

LIBRO PRIMERO

DE SENGANO DE RELIGIOSOS,

y de almas que tratan de virtud.

CAPITULO PRIMERO.

Refiere la V. Madre Soror Maria de la Antigua su nacimiento, el modo maravilloso de su criança, y haze voto de Castidad.

POR la señal de la Santa Cruz, de nuestrs enemigos, libtanos, Señor, Dios nuestro. En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espiritu Santo, Amèn.

QUANTO a mi nacimiento soy Hija de Padres pobres, y estrangeros, co-

nocidos por Christianos viejos; no estauan calados; y así naçi en pecado mortal. Veá V. m. que empleo hizo mi Señor Dios, de poner sus ojos en cosa tan aborrecible. Naçi por esos campos; y dezia mi madre, que me bauticaron en Caçalla; y como venian huyendo, vinieron conmigo a Vtrea recién nacida, y entraronse a servir en el Compás de la Antigua, de quien por esto me pusieron el nombre. Yo di en llorar de manera, que no solo daua ruido en las Missas, sino en el Oficio diuino. Quisieron despedir a mi madre por mi mala compañía, y para esto llamola la señora Priora (que lo era, y Fundadora vna hermana del Padre Fr. Luis de Vtrea, y llamauase Maria de Leon, que era gente tan ilustre, como santa.) Yo viendola, arroxeme de los brazos de mi madre a los suyos, y asila de las tocas con los miós, apretandome con su rostro, y haziendole caricias; sin poder nadie desafirme de ella. Como era tan santa, conoció que era aquel Dios, y no yo; y así llamó al Conuento, que viesse este milagro. Puso admiracion mi silencio; que no llorè mas; sino pareció que descansè en aquel centro. Comunicòlo con su hermano y ambos estuieron de vn parecer, en que me criara pronosticando lo que yo no he sido, ni soy; aunque para Dios no ay nada imposible. Crieme entre aquellas fantas de noche, y de dia al lado de mi Madre Maria de Leon, y en su cama, dauame migas, y aguá; y desta manera encargó Dios

Rodriguez y Ana Rodriguez, segun consta de la Fè de Bautismo, y de informaciones.

Es vn Conueto de Religiosas de N. P. S. Domingo.

Era vn Religioso de N. P. San Francisco.

Habla con su Confesor el V. P. F. Bernardino de Corvera.



Llamarse Baltasar

nuestro Señor. La criança, de quien tanto le ha ofendido, a tan Santa Alma. Ella fue tan grande el amor, que me tomó, que avia algunas pesadumbres; porque yo he sido siempre aborrecida (y con razon) de algunas, que todo lo merecen mis desvirtudes; y así en naciendo llovian sobre mi persecuciones, y no solo sobre mi, que no tenia sentido para saber qué cosa eran, sino sobre las personas que me hazian amparo.

En esta ocasion vino de las Indias vn Cavallero sobrino desta señora, y pidióle, que me tuviesse en su casa, y me criasse; por que avia menester cura, que tenia la cabeça llena de llagas. Llevaronme a Sevilla, y la primera medicina que me hizieron, fue hazerme rezar tres Credos à la Corona de Espinas. Tenia poco mas de seys años; no avia mudado, quando lleuando a enterrar vn difunto, yo estaua a vna ventana con la gente de la casa, y vide vn Cuervo sobre el lecho. Si esto fue con los ojos del cuerpo, ò del alma, no lo sé; solo se me acuerda, que lo dixè, y me assombrè, y llorè de ver que se espantauan. Padeci mucho de la cabeça, y crième muy enferma, y sin esto persecuciones no me faltauan en aquella edad; y Dios hizome esta merced, que supe llevarlas sin liorar, ni dar a entender, que sentia pena; antes acariciava a quien me las hazia: y pudiendo favorecerme con este Cavallero, que tengo dicho, no solo no lo hazia, sino que si el me preguntava, si me dauan, dezia que no. Esto, ello dize cuyo era, como todo lo demás. Aquí quedarèmos por oy, que ya excedo de lo que foy mandada.

Este Cavallero no fue casado. Tenia vna hermana muy virtuosa en casa: impulsome en rezar; yo lo

comaba bien, por que la inclinacion me lleuaua a ello. Rezaua el Rosario, no solo quando me lo mandavan, sino labrando tenia puesto vn alfiler para tener las Cuentas; y así rezaua mais Ave Marias, y casi siempre andaua pensando en Dios, y en lo que del oia dezir. Dessecaua mucho ser martir, quando oia dezir, q no entrauan en el Purgatorio. Desse se lo en esta edad; y acuerdase me muy bien desto, como tambien se me acuerda, si dezia alguna mentira, ò tenia algun pensamiento deshonesto, dauame tanta pena despues de passado, como si fuera persona de razon. A mi cabeça no se hallaua remedio para ella, aunque fuera de Sevilla se traxeron Maestros para ella; porque no eran males que dán à los niños, sino llagás que el humor corria por el rostro, y el mal olor era penoso; y como si algo importara, con Oraciones, y Missas lo pedia a Dios. à quella señora, y mi Padre Fr. Luis; Lleudme a Missa vn dia (de Quaresma debia de ser) y dixome: Pídele a Dios, que te dé salud en esa cabeça, que a mi no me oye. Yo no me acordè de esso. Predicauan de la Passion; yo llorè tanto, y senti alli tanto amor de Dios, que causó admiracion a aquella señora. Duróme hasta que venimos a casa, y ella me mandó subir a vna sala alta a rezar; y alli me caí en tierra de lo que senti. Despues deste dia se me acuerda, que queria a Dios con regalo, y jamás cosa que me sucediesse, aunque fuesse en las muñecas, con que andaua, que no entendiesse que lo ordenaua Dios. Y con sola esta virtud he quedado en medio de la vida, que V. md. sabe, que he tenido, y yo dirè.

Bolviendo a mi niñez, haziame Dios mil mercedes en esta edad, y

esta señora que digo (llamauase Doña Teresa Ponze de León) quando queria verme desta suerte, leíame en la Passion, y luego embiaua-me a rezar. Otras vezes venian me vnos impetus al alma de servir a Dios, y amarle sin auuiarlos nadie, sino solo el que los daua; y con vno destes, sin tener mas Maestro que a Dios, me hinquè de rodillas en vna sala, que estaua colgada de damascos amarillos, y tafetan carmesi, y delante de vn Crucifixo de pluma, que estaua en vn retablo, le prometí limpieza, y de ser virgen. Visitauame mi Padre Fr. Luis; tomauame en brazos, y encomendaua que mirassen por mi. El murió luego: yo quedé allí sana de mi cabeça. Encomendò mucho este Padre, que mirassen por mi: quedè sana (como digo) aunque no por manos de Medicos, sino porque Dios le inspirò el remedio a esta señora que digo, sin averlo oido dezir a nadie. Ella me trataua con grandissima aspereza, y exercitaua sin dexarme salir con nada mal hecho, y algunas vezes sin causa (Dios se lo pague) que más le debo en esto, que en las buenas obras que me hizo.

C A P. II.

Entra por Religiosa Lega en el Conuento de Santa Clara de Marchena. Primeras deuociones de la V. Madre, y vna espantosa aparicion de vna Religiosa difunta.

Murióse este Cauallero subitamente el año que morian de Catarros. Yo quedè en su casa bien desamparada, porque solos sus ojos eran los que me mira-

van con amor; y aunque èl pensaua dotarme, y entrarme Monja, la priessa de la muerte atajòlo todo. Que mal he dicho! No consintió mi Padre Dios, que nadie se encargara de mi, sino solo su poder. Supo esto mi padre, y traxome a esta tierra, que ya era casado con mi madre, y estauan en este compàs. Yo senti mucho el verme en su casa, y pedile a Dios me sacasse della, y desengañeles que no me mentassen casamiento, que por la vida no avia de ser casada. Tenia a esta saçon doze años, y andaua en treze, á lo que se me acuerda. Entonces venja al compàs el Padre Fr. Antonio de Herrera, que está en Santa Olalla enterrado; en entrando deziale a mi madre: Ana, dadme acá a Maria. Otras vezes parauase a la puerta de la calla, y debaxo de su manto me lleuaua á la grada a su madre, y hermana, y les dezia: Entrad allà esta niña, que yo conozco q ha de servir a Dios. Como bueno no dezia mis ruindades, aunque las sabia, que de su espíritu no puedo creer yo otra cosa. Con tan buenos padrinos, como he sido la que soy? Ordenóse mi entrada, porque mis padres tenían grande amistad con dos Santas, y á la vna dellas avia dado mi madre leche en vna graue enfermedad. La otra era Vicaria del Coro, y Maestra de Nouicias, y luego la hizieron Abadesa, y lo fue dos vezes. Eran grandes Santas; y sin ofender a nadie, resplandecian sus virtudes, y Oración sobre todas las demás. En estas compañías se criò este Basiliisco, y aqui quedare por oy. Llamauase la vna dellas Ana de Bézerril, y la otra mi señora Maria de Funes, que así la llamè despues que entrè en casa. Sus vidas, y Oración fueron espejo de todas; porque ellas, y Maria de S. Miguel, y Maria

Era vn Religioso Recolecto de N. P. San Francisco, que murió con grande opinion de santidad.

*Era vncle
rico virtuoso
fo de Mar-
chena.*

de Ramos, de dia, y de noche no salian del Coro, y todas me hazian mil mercedes, que con todas, y las demás que su Magestad me ha hecho, ha sido esta, que siempre han puesto los ojos en mi gente santa; y en esta contra el Padre Rodrigo de Bacza, solo de vna vez que me vido. Como hablo Señor mio? Es posible que aveis sufrido este infierno delante de vos? Que fuera ruin sin tantas ayudas, y mercedes pudierase sufrir; mas que entre Santos, y con ellos criassedeis cosa tan mala, y la sufriessedeis. esto es para assombrar. Bien dezis. Padre de mi alma, y mi solo bien, que quereis que vuestros amigos os alaben, como es razon, pues tan poco puedo yo serviros, y tanto puedo ofenderos.

Passé algunos años con las doctrinas que me dauan estas santas. Impusome vna de ellas, en que rezasse las nueue Estaciones todos los Viernes; yo lo hazia, y madrugaua à las dos de la mañana a rezarlas. Enseñóme a leer, y guardauame de las de mi edad. Haziamme estar en el Coro todo el dia de fiesta, y en esto me quedè siempre aun en medio de mi mala vida, que mejor dixera muerte. Impusome en que fuera deuota de la Passion, que ella lo era mucho. Yo rezaua mis Estaciones a vezes con tan tiernos, y regalados sentimientos, que algunos Viernes no podia bolver en mi, que casi se me deshazian las entrañas en lagrimas con vn regalo extraordinario; porque desde el dia que a V. md. digo, que en la Iglesia me hizo Dios la primera merced, fue siempre en aumento todas las vezes que yo queria. Esta verdad escriuen mis pulgares y quedo viua? Y aunque se hazen mis ojos fuentes, al fin las digo sin morir? En este tiempo murió mi Madre Bezerril, y yo quedè muy

llorosa. Dixome muriendo: No tengas pena, que yo voy adonde te valdrè mas que en este mundo. Espirò en Oracion à la vna del dia, y ella començó el Credo, y le resplandecia el rostro; y có ser fea, y anciana quedó hermosissima. Yo aunque me desmandaua en hablar, y jugar, tenia algunas cosas, que no sé si diga buenas, por estar en mi; mas supuesto que las conozco por agenas, las dirè. Jamás me he sabido enojar para querer mal al proximo, ni desfearle daño, aunque lo pudiera hazer; antes si se ofrece de muy mejor gana sirvo a quien me ofende, que no à las amigas. No tener cosa mia, si las veo enfermas; y si es de muerte con mas amor, q si cada vna fuera mi misma alma. Esto no es mio, sino de quien es todo lo demás. Todavia no avia yo mostrado la hilaza de mis maldades, y mi Señor, y Padre Dios haziamme las mercedes, que yo no sé servirle. Era amiga por estremo de las Animas de Purgatorio, y todo lo que rezaua era por ellas. Videme vezes sin numero en los lugares que señala Ludovico Blofio, y conocialos por averme visto en ellos, sin saber que cosa fuessen. Tenialos por disparates, y mas de feys años despues desto los lei, que en casa no avia este libro entonces, que se traxo mucho despues.

En esta saçon murió vna Monja amiga mia muy moça, y muy virtuosa. Vila rebolcar se sobre vn Zarzo; y aunque no vide fuego, senti q lo avia, y muy grande. Dixele: Qué es esto, hermana? Y respondiòme: Dexame, que son cosas increíbles las que aqui se padecen. A mi me diò cuydado el sueño, porque me pareció despues que despertè, que penas tan grandes, si no fuera en el infierno. no se podian padecer.

desseè bolver a verla. Passaronse algunos dias ; y despues de hecho el nouenario, videla otra noche en vn cãpo desierto, y sola ; y si avia otras personas, no se me acuerda, que como lo que escriuo vã debaxo del fello de la confession, solo digo por cierto lo que sé que lo es, y en lo q̄ dudo tambien. Videla, como digo, pero el rostro no encendido, como la vez primera, sino macilento. Yo con el cuydado que de su salvacion tenia, quise preguntarcelo, y sin dezirlo me respondiò como ofendida de mi, y me dixo por dos vezes con encarecimiento : Pues no avia de fer? Y la misericordia de Dios? Yo despertè alegre, y otra noche llegó a mi cama, y me dixo: Guardaos de las cóversaciones de los Claustros, que se demandan. O como se demandan! bolviò a repetir. Yo le dixè, que si sabia quando me avia de morir? Respondiòme: Por tarde que sea, serà temprano. Bolvi a dezirle en despertando : Tengo por juego el averos visto. Ella me bolviò a dezir : Soy yo sin duda. Pues hazed que os vea despierta, para q̄ lo crea, le bolvi a dezir. No tendràs animo para verme. Despertadme, aunque no os vea, repliquè. Hizolo asì, y asíòme del braço. Yo despertè tan atemorizada, que saltè en la cama de la que estaua junto a mi. Estos fueron sueños, como otros que dirè, que me passaron antes de perderme. Ya no me dexan passar de aqui.

* * *
* * *
* * *

C A P. III.

Cuenta sus diuertimientos la venerable Madre, y una estupenda vision de Judas, y exclama contra las deuociones de Monjas.

Bolviendo a mi vida, yo comencè a olvidarme de Dios mi Señor, y a derramarme en escriuir villetes, y a tratar con las de mi edad ; y aunque al principio no passaron de papeles, y estos me dauã pena, y temor, a todo me hazia forda. Ofrecióme el demonio ocasiones graues para mi perdicion; y aun que yo era, y soy la misma baxeza, q̄ no me valiera poco, si me tratãran segun mi ruin persona, mas hazian me por ellos respeto, y a mi no me faltauan diligencias para grangear mi perdicion. Si me castigaua, ò reñia mi señora Maria de Funes, que ya la otra era muerta, no faltaua quien me dezia, que santas, y peccadoras todas las avian tenido. No digo por esto, que me engañaron, q̄ será mentira, que yo tenia dentro de mi, quien me desengañasse, que yo de mi maldad, quise arrojar me en los abismos; y como indigna de aquel estado dichoso viui diez y siete años como vn alarbe, peor que todas las criaturas del mundo; y esto no es encarecimiento, sino verdad. Yo adulterè, robè, y matè: Què mayor adulterio, que averme hecho Dios tan grandes mercedes, y pagarlas con tanto olvido? Y dar a sus enemigos lo que èl tanto avia cuydado? Què mayor robo, que despojar al alma de sus tesoros? Y si para los passos en que andaua fuera menester robar, todo fuera facil ; y si no hize cosas con que deshonorara el habito, que cubria a tan infernal criatura, no fue otra la causa, sino

fino por nõ perder lo que yo tan sin
rienda adoraua. Mentir, lisongear,
ayunar, si fuera menester para ser-
uirlos, y regalarlos, todo se me ha-
zia muy facil; y vn ayuno de la Igle-
sia, ó de la Orden no lo supè ayu-
nar. Finalmente, yo desuiaua quan-
to podia a Dios de mi.

Es posible, que los Prelados con-
fientan esta plaga en las Monjas?
Por el Dios, y Señor que adoro, que
ha de ser mas riguroso el castigo de
quien lo permite, que no de quien
lo haze. *Libre* (me dixo mi Señor)
*tienen mis Esposas la entrada del Cie-
lo, si me dan el coraçon, porque de ellas
no he menester otra cosa; mas son pocas,
hija, las que me lo dan puro.* Yo le res-
pondi : Señor mio, hazed con ellas
lo que aveis hecho conmigo. *Lo que
es particular* (me dixo) *no es conce-
dido a todos.* Por solo Dios, y por la
Sangre con que nos redimió, que si
en esto se pudiere poner algun re-
medio, que haga V. md. de su parte
las diligencias, que pudiere ; que es
dolor que gente que padece tanto
encerrada; pene tanto despues, co-
mo conoci el dia que a V. md. le di-
xe, que vide. Mal dixè, vide; porque
solo con el entendimiento conoci,
que Judas era el que debaxo de su
mano tenia a todos los Sacerdotes,
y Religiosos ; y conoci que la causa
de su caída fue, porque jamàs tuuo
verdadero amor a Dios, y que de su
condicion era cruel; y así los mal-
trataua mas que los demonios. Y
entendi, que este mismo pecado
hazian los Religiosos, y Religiosas
que no le dauan a Dios su amor, y
aficion. Que tal quedè deste cono-
cimiento, no lo sabrè dezir ; y pues
este dia no salí dando mil voces
por la casa, y avisandoles a todas de
este grã peligro, grande fue mi pru-

que mi Señor me ha hecho merced
de darmè para con su Magestad.

Pareceme, y es así, que si sintiera
alli vna palabra desabrida acerca
de mis pecados, que allí muriera sin
duda. Aunque despues acá me ha
dicho su diuina Magestad, q̄ aquel
lugar, y compañía tenia yo tan me-
recido como el. Qué remedio ten-
drè para librar a mis hermanas, y
señoras de tal peligro? Ojalá yo pu-
diera, aunque fuera a costa de mi
misma vida! O almas queridas, que
por tan caro precio soys compradas
de mi Señor! Como perdeis tantos
bienes, como pudierais ganar dan-
dole a el el coraçõ! Ay Padre amo-
roso de mi alma, como os sentis, y
os quexais de vuestras Esposas, y os
ofenden mas estas cosillas, que mu-
chos pecados de los seglares! Y con
razon, que desto no se saca, sino tor-
mentos para cuerpo, y alma, y de
serviros a vos mil tesoros, y bienes.
Señor mio, quien fuera poderosa
para restituirõs vuestra heredad, y
vuestros Santuarios, que son los co-
raçones de vuestras Esposas, que
traxisteis a vuestro Jardin! Quien
perdiere la vida, porque nadie os
ofendiera, como esta ingrata, y este
Basilisco que lo està escriuiendo! O
Padres Prouinciales! O Padres Cõ-
fessores! O señoras Abadesas, en cu-
yas manos està el limpiar esta lepra
de los Conuentos! De parte de Dios
os prometo, que aveis de ser juzga-
dos por pecados agenos, y no me-
nos castigados, q̄ lo serà qualquiera
que fuere poderoso para escufar,
que enfucien la misma Custodia los
Infieles, y le hagan defacato, y no lo
haze. Qué mereçerà este tal?

Pues muy peõr ha de ser
esto punido, y castiga-
do, y mirad por lo

ayudas a todos, los que él redimió; mas no por esso está obligado, a hazer con todos, lo que haze con las almas, có quien él se regala. De fuerte, que el hazer estos Santos este fervicio a Dios; y a si este provecho es, si ellos quisieren; porque entendi, q demàs de muchas, y buenas inspiraciones, que para esto ha tenido esta Casa, y aun desde que se fundò, està como a Hijos regalados, y casi tomá-dolos por fuerça. Con amor de Padre los fuerça a hazer esto; y con todo dexandoles libre con este, si ellos quisieren; para que no les quite la fuerça, del hazerles, que lo hagan el merito de la libre voluntad.

C A P. XIV.

Prosigue tratando de dicho Convento: buelue a tratar de la duda del capitulo dozce; y refiere los efectos en el cuerpo del fuego de amor, que en su alma ardía.

Y Escrito esto, oy en la Miffa entendi; que me dezia al entendimiento mi Señor. *Yo les he sustentado mas criados, conque hagan ostentacion al mundo: y en poco tiempo de caça gastan mas; que lo que Yo les pido para mis treze pobres Descalças. El qual jardín lo han de cultivar varones Santos, que Yo embiaré; y quando en esto, y en cumplir se huviere alguna falta, será por el poder, que tienen los hombres en cumplir sus voluntades contra la mía; de lo qual no se les sigue jamás ningun bien, sino siempre mucho mal: Y entre este fuego, y lagrimas encomendava a Dios a v. m. Y como llamo Padre a mi Señor, y Padre a v. m. parecióme, que no era justo con vn mismo fuego, y lagrimas a la par regalarme có el vno, y có el otro; porque a mi parecer, no avia alli diferencia: y bol-*

*vi assi a llamar, como suelo a mi Señor, Padre, Padre; porque esto dura mucho espacio: y como b. lvi encogida con esto, dixome mi Señor. *Llámame conmigo Padre, y amale, que a mí es, a quien amas en è*. Estava pensando vna noche, como en aquella revelacion, que viò v. m. no fue mi Madre la Iglesia, la que me tomó en braços, sino v. m. y mi amoroso Padre Dios; y entendi, que en aquella misma forma de Muger me dezia. *No tienes, Hija, razon: lo mejor que Yo tengo te di, y esso no poco, sino que en las mismas llamas del horno del amor de Dios te puse, que es el estado mas alto, y mas llegado a Dios que Yo tengo. Encargué a tus hermanos, que te diessen de comer; porque a ellos les hizo tu Padre el alforja. Yo passo necesidad, no por falta de Predicadores, sino por sobra dellos, y falta de amadores; que para sustentar las almas con el Pan de la doctrina, es menester, que lo sean. Dize dos hermanos varones perfectos para tu necesidad. O Hija, y quantos han sido puestas a la boca deste horno del Amor Divino, y có la primera piedra que les da de la persecucion, y trabajo huyen! Mas tu estaste quedas, hasta no poder con tus braços, ni fuerças, sino con los invencibles de tu hermano, que se olvida de sí, por mirar por tí, o por mí en tí; y te pondrá en seguro en los braços de tu Padre. Acuercate, Hija, en ellos de pedir misericordia para conmigo: que como tu Padre te ama, siente verte lastimada; y como sabes, quiere descargar el acore, sobre quien te maltrata; y son mis Hijos, y tus hermanos. Y el averte dexando así, hasta mas no poder ha sido, para que el mundo veas que nadie te pudo apartar del fuego del amor de Dios, hasta que tu Padre Dios por los braços de tu hermano te tomó en los suyos, para ponerte, donde ardas, y nadie te lastime; y esto no por que no padescas, sino porque no mueras.**

Esto passé assi, sin determinarme a mas, que a lo que de mi mi Señor por

Habla de los señores Duques de Arcos.

las manos de v. m. ordenare. Lo vno, porque puede aver engaño de mi parecer proprio: porque aunque esta mudança no la amo con las ansias, que amo, y desseo la muerte; porque con la diferencia q̄ ay entre la muerte, y esto, con essa misma la ay en mis desseos. En la muerte ai ya puerto seguro: porque el alma libre de la enemiga carne gozará a su Amado; y por esto las ansias, y desseos exceden a todos, los que en esta vida se pueden dessear. Mas despues de la alteza deste grado desseo el segúdo; que es gozar de mi Señor, sin que aya, quien me apague la llama, ni de lugar al cuerpo, para tomar escusas desto, ni de aquello para faltar à la oracion: que si con vn prolongado milagro no la sustentara en mi sin tiempo, para ella passo lo mas del tiempo; porque no lo ai. Y como despues que estuve mala, no puedo gozar, como quiero el sociego de la noche, es todo morir: y en llegando a pensar, que tendré a mi Señor sin estos impedimentos; y que estare entre gente, que me lleguen por fuerça a mi Señor: y que quando mi ruindad se aparte, alli no se ha de permitir: quien duda, sino que tengo, de desfecharlo, no con ansias, sino con paz; y apeteciendo el regalo, de estar donde aman, y no huyendo de la hiel, y açibar de lo contrario, sino poniendolo todo en las manos de mi Señor. Y assi digo casi siempre: haz en mi, Señor, sola tu voluntad, y la que tu inspirares a tu siervo, y mi Padre, esso solo es, lo que yo desseo hazer. Mas con todo pienso, si es amor proprio, ô traça, ô sutileza del: y por esto no acabo de creer, lo que yo tengo voluntad de apetecer. Otra cosa tambien me passa, y es: que algunos dias ando tan falta de salud, que hallo por milagro, tener vna hora tan sola de vida: y quedo desta manera de la

oracion; y en el estomago, y coraçon tin conocida necesidad, que ai vezes, que pienso, que es lo postrero. Y si para reparar esto, tomo vna gota de vino aguado mojado en pã, abrasame; y no lo puedo llevar: y es imposible, passar sin él; y cõ él, y el fuego acabafeme la vida: y assi creo, que me tengo de morir en vna destas; porque tiene la muerte poco, que hazer en mi, si el Señor de la vida no me la diera cada hora de milagro: y como es la muerte, lo que mas desseo, no doy credito a esto, q̄ siento. Solo digo, Amado mio, hagasse vuestra voluntad; y esto con vn ansia interior rendida, y sin tenerla yo en nada, aunque mi flaqueza no halla consuelo, sino en aquel estado, donde me veré libre de la carne miserable, y de mi misma; y en todo lo demas solo siento, lo que v. m. de todo sintiere.

C A P. XV.

De vna vision que tuvo vna Religiosa del Convento de Santa Clara de Marchena: dizele nuestro Señor à la V. Madre, su inteligencia llena de soberana doctrina.

Legando aqui, me llamaron a labar el Coro, a donde me hallè con mas fuerça, de las que me faltavá. No bolvi a escribir mas: y con el cansancio me fuy al Coro; y encomendè a mi Señor mis resuellos, que le alabassen, ya que yo no podia ir con él. Estos dias ha tenido la bendita Maestra algunas revelaciones a cerca de mi: y ella como ignora el caso, no las entiende, y dales otros sentidos. Yo aúque todas tres las he entendido, no las he querido entender; porque en caso que pueda entrar

entrar mi amor de por medio, no quiero entender nada. La primera fue, que le di yo vn Niño JESVS muy lindo, y con cabellos. La segunda, q̄ me tomó ella tres Mançanas, y dixo: las Peras son para nuestro Padre Corvera. La tercera viò vn Altar aderezado, y en él dos lumbres. Estas entiendo, que eran la Humanidad, y Divinidad de nuestro Señor. Estava en medio del Altar vn coxinillo, como de los en que hincan alfileres, y encima del Altar vn Paxarillo bolando, y no llegava a estar en medio. Allí baxò el Espiritu Santo en forma de Paloma; y puelto en medio del Altar batìò las alas, y encendiò fuego; y en este entrò el Paxarillo, y se quemò al pie de vn Crucifixo; que estava en el Altar. Todo esto me lo iba ella diciendo; y mi Señor declarando; y nada creia, no en lo intimo del alma, que allí es imposible assentar incredulidad, quando es Dios; mas esta incredulidad es, quanto puede el alma, valerse de los sentidos para dudar. Como lo entendia yo mas claro, ponia mayores dudas, dizièdo: no lo tengo de creer: a que proposito se le avia de dezir esto à la otra por mi, que ni lo sabe, ni lo entiende? Esta era la resistencia, que yo hazia: y antes que diga, lo q̄ me passò esta noche, dirè lo que iba entendiendo.

Con darle el Niño JESVS, me dixo mi Señor. *Tanto tendrá essa alma de mi, quanto ella menos tomare de si: y para su perfeccion conviene, que me tome, y reciba de tus manos, donde quiera que estes.* Por las tres Mançanas se figuraron las tres Personas de la Santissima Trinidad: y eran lo mismo las Peras, que las Mançanas, aunque no en el gusto, fabor, y olor; porque es mas delicado el de la Pera. Y este por las ventajas del espiritu de v. m. era diferente, como espiritu mas ca-

paz; porque Dios sabe a cada alma conforme la disposicion, que ay en ella demàs del nombre, que dà esperança à lo venidero. El Altar que viò aquel alma aderezado, fue la casa de aquellas almas fantàs, donde en el Altar Christo Amor vnico, y solo mio no se permite defaliño de vanidad; ni faltan aderezos de virtud en las almas, que son Altar suyo, ni en su casa, que es el mismo Altar. Las dos lumbres son la Divinidad, y Humanidad, que es la luz del Altar, la qual nos traxo al suelo al Espiritu Santo, que con su luz alumbrà las almas, que se llegan al Altar, y reciben luz de aquellas dos lumbres, que son dos, y vna; con cuya sustancia cobra vida toda la naturaleza de Adan; y con cuya luz agora recibe nuevo ser espiritual, quiè se llega a esta Mesa, y Altar. Y como sièpre ay defectos, y faltas, no las dexa conocer el amor proprio, sino es liegandose aqui; y esto es lo mismo, que v. m. dize: de què me diò pena la descòpostura de aquellas Niñas en risas, y algo de juego; y no les dixe nada, porque no aprovecha: que es cierto, q̄ menos, que nunca hazen en ellas en esta fazon mis palabras. Tales son mis culpas, que merecen tan gran castigo: que para mi no puede ser otro mayor, que ver esto. Encomendelas a mi Señor; y dixò me la respuesta en latin, que para mi fue romance muy llano: mas para dezirlo, no lo entiendo, ni sé mas, que lo que dirè. *Bien Psal. 118: lo hiziste con tu siervo, Señor, segun tu vers. 65.* palabra. Y para guardar la llanura de estos bienes, pide el bien de la disciplina, y de la ciencia: y esta entendi, que era la oracion, donde el alma cò aquella luz es alumbrada, para lo porvenir; y reprehendida de los defectos, y faltas que ha hecho, toma la disciplina de la ciencia, para saber, como se ha de aver en sus defectos.

Componese, y adereçasse con la luz, que recibe en el Altar de la oració; y por la virtud de la gracia, que como có cópostura, y arreo se adereça, hincan con aquellos alfileres las virtudes contrarias à los vicios; de manera q̄ de la fea naturaleza de Adá solo queda la figura; porque la hermosura de las virtudes ha adereçado el alma, y en ningun lugar se halla este adereço, como se le dixo à la misma Maeftra, que viò el Altar: *Adereçate*. Y esto fue dezirle: que se adereçasse, para ser Paxarito, que volase por aquella mesa de Dios; donde avia de baxar el Espiritu Santo, a quemar aquel Paxarillo. El Paxarillo entendí, que era yo; y q̄ para morir, no avia de ser en esta casa, sino en el Altar compuesto, como lo es, donde se buscá las virtudes, y no se dà lugar para vicios; y dõde solo es luz la Humanidad, y Divinidad, en que las almas se miran, y adereçan para el Talamo celettial.

El Christo que en medio del Altar estava; fue dar-me a conocer, lo que otras muchas vezes he conocido: que por la devocion de la Passiõ, y en particular por las estaçiones me avia mi Señor hecho Avefilla de su mesa; siendo yo en todo vn miserabilissimo, y baxo animal, que mereçe ser muerto, y hollado; porque no dañara con su ponçoña. Y averme puesto en estado, que me queme en aquel amorosissimo fuego, dõde los Serafines se abrafan; el qual no viene, sino al Altar, que es à las almas limpias: y en esto declarò mi Señor à aquel alma, como aquella casa avia de ser lugar de fuego, y que alli me queria quemar; porque aqui no podia llegar al medio del Altar, que es a toda aquella perfeccion; que ha menester el alma para abrafarse en este fuego. Por lo qual la Santissima Tereza de Jesys, despues de muchos trabajos fue libre; del que le causava ver cosas, en que Dios era ofendido;

y muridò entre almas santas, y limpias; porque el alma que sabe por la comunicacion de Dios, y por lo que ve, y conoce: que de lo que Dios obra en ella, facan ofensas nuevas contra su Amor Dios; los ojos de las quales ven, que aqui entra Dios ofendido, los hermanos con pèrdida, llega luego la miseria. y dize: Estas almas son mejores, que yo, y no avian con tanta osadia de atreverse a Dios, sino estuvieran seguras, que ellas van bien, yo mal: y este tormento no passaron los Martires; porque sabian de cierto q̄ ellos acertavan, y los enemigos de Dios, y de su Fè eran los q̄ ivan al infierno. Mas acá ve el alma à los hijos de la Iglesia contra ella, y à las almas que tiene por mas virtuosas, q̄ le persiguen el camino: y aunq̄ por la grandad del amoroso Amante Jesus no es possible, apartarla de sobre el Altar, no le dexan llegar al medio, que es la perfeccion, donde ha de ser abrafada, y quemada: assi como el Navio, que aunq̄ estè muy junto al puerto, si se levanta borrasca, no le dà lugar, que le tome, ni entre en él; y los ayres contrarios no le dan lugar, a q̄ llegue, ni goze de la alegria del puerto: por lo qual todos los q̄ van dentro, piden alli la paz de la Mar a nuestro Señor; que le es tan necesaria, para conseguir el cercano fin.

C A P. XVI.

Trata la V. Madre de sus temores, y sobre si en Lora avia de mudar de su humilde estado, y otros puntos concernientes a esto.

Dixò-me mi Señor, y creo fue en sueño, ò en la Misa: no estoy cierta, donde fue: que muchas destas palabras me parece oy, estava yo congoxada en oír esto; porque si el velo, que desseava otras vezes, aora lo aborrezto, en quanto al levantar vn punto mas, que el ser Donada;

Yyy

quan-

quando oí Abadia, sentilo. *No ha de ser assi, me respondieron: Ni has de salir para mudar habito, ni con el velo te quiero Yo forçar: mas en aquella casa donde manda el amor, y él edifica; por amor serás, lo que no serás por oficio. En señal de lo qual te dixo mi sierva Catalina de la Ascencion: que era tu subita con tan resignada voluntad, como alma mas Hija de mi amor, que no del regalo, y mundo en que se crió; y en saliendo desta casa, has de aprovechar mas á la misma casa. Yo dixere por mi boca, y es assi: q̄ ningún Profeta es acepto en su tierra. Ve a tu Padre esto; y él hará, lo que Yo le dixere: que la Hija que le di una vez, no se la zingo de quitar, ni a su Orden tampoco, no por mas, que por estar él en ella. Con esto me alegrè: y tomò mi alma confuelo de ver, que ya no ha de correr esto por mi, ni tengo que ver en ello, sino solo lo que v. m. y el señor Doctor hizieren.*

Dixòme mi Señor mas en Missa. *Yo soy fuerte; y no ay tomarse conmigo nadaie, ni contradizirme mis obras con razones aparentes: que soy Yo solo, el q̄ las ordeno, y hago, y todo al fin, y provecho del hombre, que tanto me costò. Entendi, te me dezia esto á la rebeldia, de no querer creer, lo que mi Señor me avia manifestado, disimuládolo, y passándolo por alto. Entendi muy bien, que si esto acá se supiesse, avian de defenderme, no solo las que tratan de virtud, sino las contrarias della por razon de que el vicio, que persigo, les avia el demonio de dar á conocer, que les avia de hazer mas guerra fuera, que dentro; por lo qual có solo verme enterrada, les parece, que estariá seguras, y en paz: porque esta levantada borrasca, y tempestad destos días ha nacido, de que como el bendito Prelado passado dexò tal la casa, yo pediale a mi Señor, que no bolvièsse. Respondiòseme en vna grã claridad: *Que assi seria; y q̄ no bolveria:**

Y que esta peticion le hazia algunas vezes a mi Señor entre las nuestras. Allí como se leyò la patète, luego se comèçò a levantar contra mi la borrasca, como si yo la traxera. Aunq̄ vei esto, no lo entèdia, sino el torbellino, que caia sobre mi: q̄ passan muchos dias, q̄ apenas oso salir por la casa, si se me ofrece ir por vn jarro de aguas; porq̄ todo es pisar espinas, y esto con todas, y de todas, como mi Señor sabe. Mas miètras mas apedreada, mas fuerte para pedir a mi Señor remedio cótra el vicio: y como es su braço, el conq̄ peleo: a fé q̄ conocè bien, q̄ les lastimo; pues le dixo la señora Abadesa á la señora Maestra. *Esta Maria Antigua, q̄ no ha venido el Frayle, quando le trae perseguido, ya cossado. Y es cosa cierta, q̄ la taben todas: q̄ ni agrada, ni a torno, ni a lugar, dóde ellas librá, voy; y toda la semana passa, sin hablar palabra, mas que sino fuera; mas hablo con mi Amado, y contra esto de dia, y de noche; y assi me dixo. Yo, Hija, como me lo pediste, hize q̄ no viniera el relaxador. El demonio lo ha certificado en los coraçones, de las que aman sus obras: y desto se levian á todas contra ti.* Y ha sido allí; q̄ las mismas q̄ tratan de virtud, vièdo que por mi las persiguen, se han buuelto contra mi: y esto con bonissima intencion, y con justo zelo, si el demonio no escòdièsse de baxo dél su ansuelo; para que tengan paz có los vicios, las q̄ tratan de virtud; y q̄ lo estima él esto en mas q̄ los vicios, y viciosos; porque saca él muy grande provecho, de q̄ la gente virtuosa no persiga el vicio: porque có aquesto fortalece su reyno. Y tengo entèdido, que jamás alma q̄ se fingiò santa, y por arte suya aya llegado a hazer milagros, y cosas impossibles: esto todo bien lo pueden hazer: q̄ no le viene daño al demonio, antes afeita la visiõ de la mala obra, y de la intencion dañada q̄ busca, lo que busca

fuera de Dios, y cõtra el mismo Dios, y solo amor nuestro: y assi sea en hora buena; q̄ puede, como ha podido, hazer todas essas obras apartetes, y fingir figuras q̄ al zelo de la honra de Dios, segú mi juizio, no à llegado este mal.

Quien jamás ha oido de las almas engañadas, y engañadoras que sean perseguidoras de los vicio: El alma donde yo conociere esta virtud, tenga las faltas, que taviere: infamela el demonio: persigala la tierra: q̄ claro està, que si ella està llena de vicios, q̄ ha de ser enemiga, de quien los arrãca. Diganle, que lo haze todo en virtud del demonio, y que està llena de amor proprio: que con todas essas faltas es santa para mi por la imposibilidad, que hallo del ferlo, al buscarlo. Si busca credito con los hombres: como toma camino de perfecciones, q̄ en solo este se hallan? Què se le dá al mundo, que vno sea santo, o santissimo, si a él no le persiguen? Herodes no oia a San Juan? No le ofrecieron el ser Masias él, y todos? Fuera santificado en hora buena, y tan Santo, q̄ le alabò el mismo Dios: que de todo esso no se le seguia daño. Hable contra el adulterio: alli es el cortarse la cabeça: y diganle los nombres, e injurias que se dicen a vno, por las quales le juzgan por indigno de la vida. Y à la de mi alma, a mi amoroso bien JESVS: que ofensa le haze el pueblo, hasta que él predicò, y bolviò por la honra del Padre Eterno? Y si estos juguètes en comparacion desto son por él, vengã en mil dichosas horas: que de mi alma seràn tan deseados, como de mi miserable carne temidos; aúque ella, y el amor proprio me deben engañar, diziendome: que no senten su daño sino el de los Próximos.

C A P. XVII.

Habla la V. Madre de algunas al-

mas perfectas, q̄ conociò: refiere con humildad el cuydado, que N. Señor tenia de sus cosas; y buelue a explicar algo de la vision passada.

Padre de mi alma, ya le dixè a v. m. como mi amoroso Señor me avia dado a entèder, que era el Padre. Fray Agustín aquel Moreno esclarecido, q̄ yo veí; aunq̄ en forma de Muger es él, y otro Moreno atezado; y dixòme mi Señor. *Que no importava verlos en figura de Muger, ni ver Muger en figura de hombre; porq̄ los hombres en figura de Muger, es dar a entender; que es aquel alma Esposa: que el Esposo de todas las almas es vno; que assi la Iglesia, y todos se llaman almas, q̄ el nombre alma es de Muger; y ver. à la Muger en figura de hombre, es manifestarla por perfecta, y varonil.* Esto entèdi, poniendo yo la dificultad, de aver visto estas dos almas en figura de Muger; y quierolos bien; porq̄ de mas de conocer, q̄ eran regaladas, y mucho de mi Señor, tengoles obligaciõ: que la q̄ es negra del todo, en la visiõ me tomò la mano, con grandissimo amor, y el Padre Fray Agustín me la diò; estando necesitada. Pareceme, fue para subir por vn lugar dificultoso. Atabava yo oy a mi Señor; y comèce despues de la Missa, a doblar la ropa a Beatrizica; y en el corredor comenceme a inflamar, pèsando en él; y como le avia dicho a v. m. q̄ él me encomendava a Dios; alli entendi, q̄ aviendose lo v. m. dicho, y èl recatadose, yendo à la oracion, mi Padre Dios lo hizo ir a buscar a v. m. Por lo que a cerca desto entendi, se alabe él mismo en mi nõbre; pues es poco Cielo, y tierra para él, y dixòme.

Escribe, y dile estas palabras: Padre Fray Agustín, sea adorado Dios nuestro Amor: él os pague, el dar me la mano en mi necesidad: ya es tiempo: id con mi

Padre. Mas por amor, que por obediencia esto solo se me mandò. Yo quedè tan inflamada, que estuve vn gran rato sentada: y despues que estuve para ello, me fuy de alli; haíta que passara aquel accidente. Alabè a mi Señor, y dile las gracias de sus prevenciones en sus obras; y conoci, que me moviò su espiritu, à lo que dixè a v.m. esta mañana. Y aora le digo, que v. m. no negocie nada por si, sino todo por las manos del Duque: que aunque lo es en estado, no lo es en virtud, y llaneza; y lo quiere assi mi Señor: y por este fin ha ordenado, que aquel Santo, que v.m. sabe, le señalase cosas tan particulares, como son todas, las que v. m. tiene trasladadas de su carta. Todo es en favor no mio, sino solo de la obra de mi Señor: por todo le adoren los Angeles. El Angel de mi guarda (se me ha dado a entender) que prometió a v.m. ya nuestra hermana San Fráncisco todos los gustos, y regalos, si los quisieren todos jutos, y cada vno de por si, con tal, que ni ella, ni v.m. no apadrinen, ni desfidan; porque sabe él, lo que yo he menester oraciones, y comunicaciones de buenos: porque por mi flaqueza si él pudiese, quitarme esto, dexádome sola entre los torbellinos de aca, facilmente daria conmigo en tierra. Y que conociendo mi Señor esta miseria, y flaqueza mia, me dá los regalos sin t.lla, y casi siépre: y en las tétaciones donde puedo ser vécida, por esto me dá mi amoroso Bien a conocer la assechança, ò tentacion antes, que llegue, y me anda defendièdo de sus lazos con particular cuydado; porq̄ no me deribe. Por lo qual carga toda la munició contra v.m. como mano de mis obras: que si esta él pudiera cortar, dexara mancas las obras, y por consiguiente a todas aquellas personas, que me dan con su calor,

favor, y animo; y creo ha sido esto tambien mucho, de lo que esta fiera bestia ha atormétado a nuestra hermana San Francisco. Sea mi Señor adorado, que tan penosa foy a todos.

Oy se me diò a entender, lo q̄ no avia sabido todos estos dias; por q̄ mi amoroso Padre me vá poco a poco declarádo, lo q̄ mi miseria puede entender. Entendi, q̄ el baculo dorado, q̄ el Obispo tenia en la mano, es señal del oro, y suavidad, q̄ llevan, los q̄ caminan por el camino del amor a todos los demàs caminos de la virtud: mas que èl solo es el Obispo, que dá estas ordenes; que cõ ninguna diligencia humana se alcanza esto por grande, que sea, sino solo por la grã misericordia de Dios; por lo qual no lo darã su Magestad a coraçõ sobervio. Y fue esto, lo q̄ dixò mi Señora: *Que los que lo son, quedarán baxios; y los chiquillos llenos de bienes.* Y he entendido (segun se me declara) que este solo bien es llamado bienes; porque todos aquellos, q̄ de verdad lo son, todos se cifran en solo este. Y assi como el oro es señalado entre los demàs metales, assi son aventajadas las obras de los amadores, no por ellos, sino por el oro del amor: q̄ esto quiso significar, q̄ no era el baculo de oro puro, sino dorado; porq̄ la baxeza de la materia era como los demàs baculos, q̄ todos somos de vna misma madera, y carne de Adan: mas los amadores ya parecen oro; y viencles esta grãdeza, de estar en la mano de este soberano Obispo, que ordena a amantes. Y siendo en si ellos mismos de materia baxa, como los demàs hõbres, de llevarlos mi Señor por este camino de amor, tienè ya luz de oro celestial: y es solo, el que los lleva; y nadie fuera del no puede alcanzar este Don celestial, y esta grãdeza suya cõ ella; y solo pide al hõbre, q̄ mejore su suerte. Acabado tenia este: y porq̄

LUC. 1.
vers. 35.

se lleváran, ván asidos estos; que como soy cozinera, no los podré embiar, ni escribir mas. Adorado sea mi amoroso JESVS. Saque v. m. (si le parece) esta carta de mi Señor, y embiela al Padre Fray Agustín.

C A P. XVIII.

Arroja en vision la V Madre un ladrón de su Convento; dasele la inteligencia desto llena de maravillosa doctrina; y buelue a tratar de los Divinos intentos, en sacarla de Marchena para Lora.

TAnta es la priessa, conque el demonio me guerrea, que mi Señor de dia, y de noche no cessa de hazerme mercedes. Han sido particulares, las que esta Pasqua, y su octava he recibido; es Pasqua de amor. Esta noche, y algunas aun no me levanto, ni tengo oració: que ando como vn alarbe por el cansancio del miserable cuerpo; y dormida entre los braços de mi dulce, y amorosissimo JESVS, ellos hizieron por mi vna batalla. Haziase vna obra en esta casa, y avia en ella algunos oficiales en trage, de los que lo son. Dos que vei distintos, conosco: que es v. m. y el Señor Doctor. Otros algunos avia, y todos trabajavan en ella. Estava el demonio en casa en forma visible, que era vn ladrón. Todas las Religiosas acudieron a su Prelada por remedio; y la casa estava alborotada. Ella tomó vna caña en la mano, y hizo sus diligencias para echarlo; mas mientras mas las hazia, mas reposado estava, fingiendose como mortefino. Ella por entre vna red le hurgava con ella; mas él no llegó; ni hizo mudança. Yo con las demás teniale algun te-

mor: mas sobreviniendome vna gran fortaleza; aunque primero me maltratò; luego le echè las manos, y di con él en tierra, y amoxicones, y golpes yo sola sin ayuda de nadie lo maté. Y como despues de muerto no pudiesse por mi echarlo de casa, dixè: aqui están estos dos oficiales: ellos lo echarán de casa. Entre esto hubo grandes batallas, y a vezes ivay de vencida, y a vezes él; mas como eran fuertes los braços de mi solo Amor JESVS, acabè cò ellos, lo q̄ no acabara conmigo sola, ni aun comenzara. Bolvi, cansada el alma de la batalla; y entendí luego, que avia sido verdadera, y que la virtud: no quiera dezir fingida, ni Dios me dexè creer tal de nadie; y assi digo, no fingida, si no mal fundada, no tiene fuerza para destruir al demonio; porque no le lastima. Y si por si es caña vana, con serlo, no tiene la fuerza de vna caña, que a vezes dá vn palo, que lastima; porq̄ ay otro mal para no lastimar, que es no poder dar, sino entre redes, que son los respetos del mundo, y el no digan: no me quieran mal, y valga menos. Todas estas redes detiene el golpe; y con ser de nonada, y vano este, no le puede llegar. Mas la virtud que solo busca al Amado, y menosprecia a si misma, y haze por si roitro al demonio; aunque sea en la vileza de vn sujeto tal, le derriba, acoça, y maltrata, y al fia le viene a matar: y aunque por si misma no le puede echar de casa, entriegale, a quien puede echarle fuera. Esto entendí, en despertando; y el cansancio de espíritu fue muy grande, aunque con gran fortaleza.

Estando en Missa estuve con esso, que me suele dar en ella. Alabava a mi Señor; porque se hizo en esta casa esta batalla: y pediale el remedio para todas, y dixòme. *Por lo que en esto me importunas, Hija, ordeno, y hago,*

lo que ves. Para que mates el ladrón de los bienes de las almas desta casa; conviene, que salgas della: y ellas sabrán, lo que Yo por ti he hecho; y como te edifico casa. Quedarán confundidas, porque te echaron de sí: y con esto comenzarán a abrir los ojos, ya nacer en sus almas las palabras de fuego, que agora pisan; y de aqui comenzarán a cobrar vida espiritual. Aquella soledad que en la batalla tuviste, y los aprietos en que te viste, conocidos son: mas el entregar al Doctor, y su Padre el demonio muerto, que son estos los principales oficiales de mi obra, es, que quiero: que en saliendo tu de casa, te echen della, diciendoles claramente, lo que por ti he hecho, sin decir a cosas particulares. Esto no lo entiendo, como se ha de entender: digalo mi Señor a v. m. pues son sus oficiales, y los que han hecho esta obra tan deshecha, por lo que ha sido de mi parte. Díxome mas mi Señor. *El dilatar esto, es dilatar el bien de las almas, y privar a tu Orden de una grande honra, que Yo le quiero hazer en señal, de lo que me he servido de las almas, que cō buen pecho en ella han defendido la Limpieza de mi Madre; porque para tan grande obra sacar della un Gusanillo, sin quitársela a la misma Orden, es una merced, que por no saberla conocer, no la sabē estimar: y cómo tu estás tan afida a la voluntad de tu Padre; y así es justo, desheas, que no haga Yo la mia, künque ignorantemēte.*

No sé yo, lo que mi alma respondió; que se me bolvió a dezir. *Verdad es: muerta estás: y ase acabò aquella vida, y esta es nueva, que así conviene; porque el mundo que ayer te viò derramada, no creyera en dos dias las grandezas, que así conviene asegurartlas con mas tiempo.* Esclava soy miserable, y no puedo yo hazer de mi nada, ni tengo voluntad, sino la del alma, que voz me dais por luz. Haga de mi, lo que vos le mandareis: que yo sé del, que si vos le huvierais

dicho, que esto importava para bien de las almas; que no solo, no estuviera en ello tibio, sino que trastornara el mundo, si le fuera posible para este fin. Claro se le dixo en el horno; y se lo declararon: *mas como no penetra el daño, que ay en estas almas, parecele, que es muy severa la cura: y que sin quitarte, con otra cosa podran ser remediadas; y esto le detiene.* Y es rigor, sacarte de entre ellas: como lo seria, si un Rey tuviese una regalada Hija; y por ella regalara toda una casa, donde la tirase, a la qual por el mal trato se la quitara: mas como la dureza de sus almas va creciendo, tambien se va efectuando mi determinacion; porque al hombre, que tantos bienes hizo sin él, no le salvaré sin él. Duróme este rapto desde el Evangelio de la primera Misa hasta acabar la segunda; y fue el mas amoroso, y regalado que me parece he tenido; y alli me acordaron cierta sierva de Dios, y sus fatigas.

ROMANCE.

Q Vexosa, y enamorada
estava de su Señor
un alma ardiendo en las llamas,
que le dió el Divino Amor.

Dize con palabras tiernas,
mi lastimas a su Amor,
de como no la visita
en la visita mayor.

Hallase pobre, y ausente,
en regalandola Dios,
que es alli, donde conoce,
lo que de Adan heredò.

Y como la impide el cuerpo
la presencia del Señor,
solo con ansia desea
la Fuente viva de Dios.